



¿Por qué se retrasa o se cancela la liquidación del IVSS?

La liquidación del IVSS ha tenido, desde el inicio de las discusiones sobre la seguridad social, sus opositores y dolientes. Son innumerables los estudios, documentos, tesis, etc. que denunciaban la situación de descalabro, corrupción, cabalgamiento de horarios y quiebra económica que significó durante largos años el IVSS. Este Instituto, que funcionó como modelo para América Latina y que ayudó a muchos pacientes de enfermedades crónicas y críticas, definitivamente había colapsado. Los diversos fondos de recaudación se intercambiaban, no había estudios actuariales, se sobreabultó la nómina donde había gente que cobraba sin trabajar y donde la información brillaba por su ausencia.

El diagnóstico que se hizo era claro: El IVSS era irrecuperable. En esto estaban de acuerdo hasta las instituciones financieras internacionales. No sin razón se había decidido su liquidación.

Liquidar el IVSS no podía significar dejar en la indefensión a millones de personas que no tienen otro recurso que la medicina pública. Liquidar el IVSS no puede significar el abandono de la Seguridad Social (SS). Esto sería una flagrante injusticia social. Por eso se ideó un sistema orgánico de seguridad social.

Es sano que se revise si el que se ideó es el correcto y viable. Pero lo que no se puede, por razones de defensa de los míos (ahora de signo distinto), es colaborar y premiar a corruptos y flojos.

Se señala que la administración pasada del IVSS había presentado expedientes penales contra personas despedidas del IVSS por corrupción

y venalidad. Ahora se indica que muchos de ellos, por el proceso de retraso en la liquidación del Instituto, van a ser reenganchados. Más aun, se rumorea que los expedientes penales han desaparecido de las respectivas instancias institucionales. ¿Es éste el país que queremos? ¿Seguimos heredando y prohijando la corrupción del quitate tú para ponerme yo?

Ultimamente se nos informa que no es que se cancele la liquidación del IVSS, sino que se retrasa. ¿Con qué fin? ¿Con el objeto de hacer más equitativo y viable un sistema de seguridad social o con el fin de echar un manto a los vagos y maleantes que vegetaban o usufructuaban del IVSS y son amigos nuestros? ¿A burocratas y médicos cabalgantes de horarios y reposeros?

¿Será por ello que se dice que el BID ha retirado, por el momento, los fondos prometidos para reestructurar el Sistema de Seguridad Social?

Nada afirmamos ni negamos, pero el Ministerio del Trabajo mucho tendrá que aclarar y, particularmente, sobre el modo cómo se está tratando de reformar las leyes de SS aprobadas, especialmente lo referido a los entes encargados de la supervisión financiera.

Hay que estar atentos para que no se tinte de nuevo al pueblo indefenso.

Desinformación e ingenuidad en los programas sociales

Ya forma parte de las transiciones de gobierno lo que pudiéramos llamar "síndrome de la desinformación", esto es: la parálisis de las decisiones y el surgimiento de la desconfianza y sospecha por todo lo realizado en la anterior administración. De allí la parálisis de los programas sociales. Sin embargo, además de parálisis, tenemos hoy un problema agudo de ingenuidad, en el cual además de la sospecha y desconfianza, existe la ingenuidad de asumir que se pueden hacer las cosas mucho mejor, porque los anteriores no son tan "chivos" o tan comprometidos como los nuevos. A la situación de grave desempleo, se une la ausencia de servicios impres-

cindibles para la gran mayoría de los pobres. La atención ambulatoria de madres y lactantes, los multihogares y hogares que, no sólo protegen a 335.000 niños, sino que son el único ingreso familiar de madres cuidadoras de nuestros barrios y la posibilidad de que las madres trabajadoras puedan ejercer su empleo; los jóvenes sin capacitación, ni opciones de empleo, quedan a la deriva de la violencia o el narcotráfico. El incipiente tejido social de solidaridad y organización popular se desmantela. Las alianzas entre organizaciones y gobierno, que permitían construir soluciones cercanas a la gente, son desconocidas. Las justificaciones sobran. Por una parte, que si el presupuesto fue reconducido y reducido y requiere ajustes, que los equipos técnicos se han sustituido y no se sabe cómo operar, que si se tienen nuevas visiones de lo que hay que hacer pero todavía no se ha diseñado, que se va a reestructurar la administración pública y todavía no hay definiciones y, hasta se comenta, que los programas sociales deben ser debate de la constituyente, que para eso se implementa el Plan Bolívar 2000. La realidad es otra. El hambre y la pobreza no esperan. Desconocer la experiencia y esfuerzo de la gente, resulta tan criminal como la ingenuidad de creer que se pueden inventar sistemas y procedimientos por simple voluntad. Los programas sociales siempre serán ajustables, pero su existencia no es un simple capricho, sino la responsabilidad del Estado y de quienes asumen la tarea de gobernar.

Instrucción premilitar

Cuando la guerra contemporánea se ha vuelto un asunto de alta política y de tecnología de punta, he aquí que el curso próximo nuestros muchachos y muchachas recibirán instrucción premilitar, seguramente para formarlos como los ciudadanos-soldados que constituyeron el gran avance en la concepción militar de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Debe ser que ya se alcanzan los objetivos de nuestra educación básica y media en materia de lenguaje, matemáticas, ciencias, habilidades productivas y co-

nocimiento del medio social, puesto que sobra tiempo para que los oficiales de las FAN les enseñen a desfilarse y les inculquen los temas favoritos de la mitología patria.

Más horas de aula y menos pérdidas de tiempo. Que los muchachos aprendan cosas útiles para continuar sus estudios en las Universidades o para integrarse a la producción como trabajadores cualificados, que en todo ello estamos por detrás, no sólo del Primer Mundo, sino también de nuestros vecinos y competidores inmediatos. El conflicto que viene no será por el territorio sino por los mercados y las inversiones: si nuestros liceístas no saben leer, para qué vamos a enseñarles a desfilarse.

En todo caso, si se les quisiera formar en una disciplina física, sugerimos sustituir la instrucción premilitar por el adiestramiento en defensa personal. A la vista de adónde está llevando nuestra escuela a la sociedad venezolana con sus constantes pérdidas de tiempo, les será más útil.

Avaricia jubilar

El 19 de junio, los portavoces del G8 (los siete países más industrializados del mundo y Rusia, ilustre mendigo nuclear) anunciaron en Colonia la condonación de US\$ 70.000 millones en la deuda de los países más pobres altamente endeudados. Lo hicieron bajo presión de la campaña del Jubileo 2000, una coalición mundial que recogió millones de firmas y significativos apoyos políticos para la idea de celebrar el milenio cristiano ofreciendo un nuevo punto de partida a los países más pobres (ver sección Documentos en esta misma revista).

US\$ 70.000 millones, se dirá, no está mal: un bonito gesto de generosidad de los países ricos que, enternecidos por la presión internacional, se rascan el bolsillo con una sonrisa.

Pero cuando se examina un poco más de cerca tal gesto, las ilusiones se desvanecen. La deuda total de los países más pobres altamente endeudados ronda los US\$ 300.000 millones, de manera que la condonación

acordada en Colonia sólo disminuirá la relación deuda/exportaciones de esos países del actual 200% al 150%, dejándola todavía lo suficientemente pesada para agobiarlos. La campaña Jubileo 2000 sostuvo que sólo una reducción de al menos US\$ 150.000 millones, resultaría efectiva en la lucha contra la pobreza.

Además, ocurre que la deuda perdonada es la de menor tasa de interés, por lo que el impacto de la decisión sobre el servicio de la deuda será menos que proporcional. Con ello, lo decisivo, que era aliviar el servicio de la deuda del presupuesto nacional de los países más pobres a favor del gasto social, quedó sin hacer.

Y la reducción sólo será efectiva tras tres años de prueba por parte del país deudor, que deberá cumplir entretanto un programa de reforma estructural de su economía según directrices del Fondo Monetario Internacional, para merecer la gracia que se le hace. Eso sí, ninguna condición sobre el destino social de los fondos ahorrados, ninguna condición sobre la participación de las sociedades civiles en la gestión de esos fondos... como pedía la campaña Jubileo 2000. Los gobiernos que cumplan la condición económica no necesitarán cumplir ninguna condición social ni política. Y los que fallen, que se despidan de la reducción de la deuda.

En suma, en vez del Jubileo focalizado directamente sobre la pobreza en el mundo, nos encontramos con la avaricia de quien da la menor limosna que puede, y en las condiciones más a su propia conveniencia posibles, con el solo fin de salvar la cara delante de la opinión pública. Será un milagro si esta reducción de la deuda no mata alguna gente adicional a la que ya está matando la deuda misma en los países más pobres. Por ese camino, si no les gusta ver negros del África Subsahariana durmiendo en las esquinas de las grandes ciudades de Europa y Norteamérica, tendrán que construir muros muy altos...

